

→ | ANIMALES | Vacaciones seguras

CÓMO ELEGIR 'HOTEL' PARA SU MASCOTA

 Las residencias de animales son una opción cuando no es posible llevarlos de viaje. En España hay más de 500, aunque la atención que ofrecen algunas de ellas deja mucho que desear

TERESA GUERRERO

Son parte de la familia, pero cuando llegan las vacaciones no siempre es posible ni recomendable llevarlos de viaje. Comienza entonces la ardua tarea de buscar un buen lugar en el que cuiden a los animales de compañía durante nuestra ausencia. Aunque hay quien recurre a amigos o familiares, cada vez más españoles optan por dejarlos en residencias para mascotas.

Hay más de 500 centros en nuestro país y, en algunos casos, sus instalaciones y servicios los convierten en auténticos hoteles. La mayoría son exclusivos para perros, algunos acogen gatos y una minoría admite todo tipo de animales, como pájaros, roedores, peces y conejos. Precisamente éstos se están poniendo de moda como mascota urbana (sobre todo, el conejo de orejas caídas) ya que apenas requieren cuidados. Aunque no necesitan salir, algunos son paseados con arnés.

cuidarán adecuadamente de su mascota, pero también están operativos centros en los que el trato, la vigilancia, la atención veterinaria que reciben y las condiciones de higiene dejan mucho que desear.

VISITE LA RESIDENCIA. Por ello, a la hora de elegir una residencia es fundamental visitar personalmente las instalaciones. Las recomendaciones de conocidos son útiles, pero tenga en cuenta que lo que puede ser suficiente para su amigo quizás no lo sea para usted. No se fíe de lo moderna que parezca su página web ni de las fotos allí colgadas. Vaya siempre a inspeccionarla y compruebe que reúne unas condiciones óptimas. Si no lo ve claro, acuda a otra. Cerciórese de que hay un veterinario en el centro o de que lo visitará a diario, y de que le den pienso y agua de calidad. Observe el estado en el que se encuentran los animales y su comportamiento, así como la limpieza de las instalaciones. Si se trata de un perro, asegúrese de que lo pasearán al menos una vez al día y

males deben llevar chip, contar con una cartilla de vacunas al día y estar desparasitados. A no ser que usted prefiera lo contrario, es importante que los perros estén separados. Así se evitarán peleas y embarazos no deseados de perras en celo. Las residencias más lujosas ofrecen también masajes, spa y parques de juegos con toboganes. Son extras que no harán daño a su mascota, pero tampoco los necesitan realmente.

Los precios varían según la comunidad autónoma y los servicios pero, en general, la tarifa de perros suele estar entre los 8 y los 16 euros diarios. La mayoría incluye la comida. El precio para gatos suele rondar los 5-10 euros, aunque las más lujosas llegan a los 15. Si lo desea, hay centros que ofrecen webcam para que pueda vigilar a su mascota desde su ordenador.

Arantxa Sanz, abogada de la Sociedad Protectora de Animales de Madrid, explica que las denuncias más frecuentes suelen ser por pérdidas de animales, lesiones no tratadas (a veces, tras resultar heridos por estar en la misma jaula), falta de atención, embarazos, golpes de calor e incluso ha habido algún caso en el que ha muerto el animal.

Daniel García tuvo una mala experiencia la primera vez que llevó a su perro labrador, Connor, a una residencia (ésta ya ha cerrado). Tenía un año y cuando lo recogió, a los cuatro días, «estaba fatal, mucho más delgado y con una herida en el hocico que se había hecho en el chenil. La sangre estaba seca, ni siquiera se la habían curado», explica indignado. Durante unas semanas su carácter cambió, «se volvió reservado y más miedoso» aunque poco a poco volvió a comportarse con normalidad. Meses después, se vio obligado a dejarlo en otra residencia, esta vez en Torrejón (Madrid). Se adaptó muy bien: «Cada vez que lo llevo está feliz, lo tratan muy bien y ni siquiera intenta salirse del chenil», asegura.

LA PRIMERA VEZ. Es probable que la primera vez que deje a su mascota en una residencia, no sea fácil ni para usted ni para el animal, aunque hay grandes diferencias entre las especies. «En general, los gatos toleran peor los cambios de ambiente que los perros y, por lo tanto, dejarlos en una residencia puede suponer una fuente de estrés aguda importante, independientemente de que el centro reúna unas condiciones óptimas» explica Tomás Camps, veterinario y etólogo de la Universidad Autónoma de Barcelona.

En cuanto a los perros, son altamente sociables y suelen tener un gran apego a su familia. Su adapta-



Dos perros del mismo dueño en el Centro Canino Brunete, en Madrid.

UN HOGAR TEMPORAL

Para sentirse como en casa...

Para facilitar la adaptación a la residencia, los etólogos recomiendan llevar la cama en la que el animal suele dormir, alguna prenda con el olor del dueño e incluso juguetes. Así acusará menos el cambio. También puede ser útil que unos días antes visite el centro con el perro y pase un tiempo con él. Si es posible, deje el teléfono de algún conocido que se quede en su lugar de residencia por si ocurre una emergencia.

Los gatos también ganan terreno en la ciudad. Sin embargo, los perros siguen siendo la mascota favorita de los españoles.

A diferencia de los hoteles para personas, las residencias caninas no están catalogadas según su calidad, a pesar de que hay grandes diferencias. Muchas están regentadas por amantes de los animales que

de que el chenil (la habitación o jaula de cada animal) tenga una buena ventilación, una zona de sombra y que mida un mínimo de 6 metros (dependerá del tamaño del animal). La superficie debe ser antideslizante y no porosa, para facilitar la limpieza y evitar agentes infecciosos que pueden provocar irritaciones. Además, los ani-



ción a la residencia varía mucho según su socialización previa y su carácter. Es frecuente que durante las primeras horas o el primer día eche de menos a sus dueños -al fin y al cabo él no sabe que está de vacaciones y que va a volver a verle-. En la mayoría de los casos estará bien al cabo de unas horas, pero depende de cada mascota: «Hay perros muy tímidos, inseguros, a los que el simple hecho de separarse del dueño les causa mucho estrés y ansiedad», afirma la etóloga Aoife Ortega. En estos casos, los veterinarios recomiendan ir con el perro una o dos veces a la residencia, pasar un tiempo con los propietarios, realizar juegos y darles órdenes recompensadas con golosinas. De esta forma, lo asociará con algo positivo y el desapego será menos traumático. Tomás



Vacaciones seguras



REPORTAJE GRÁFICO: SERGIO ENRÍQUEZ-NISTAL

Camps señala que aunque muchas de las residencias actuales están perfectamente adaptadas para que no haya problemas, los animales que tengan algún trastorno de conducta de base –como una ansiedad por separación, o algún tipo de fobia– pueden empeorar. Por eso es tan importante elegir bien.

El propietario de una residencia en San Sebastián de los Reyes

(Madrid) asegura que algunos clientes lo pasan peor que los animales: «A veces se van llorando, con un gran sentimiento de culpabilidad porque piensan que han abandonado a su perro. Pero al cabo de pocas horas, si el profesional le atiende adecuadamente y le trata con cariño, el perro está encantado», asegura.

Manuel Sainz, adiestrador y cria-

dor de perros, considera que el nivel de las residencias en España no está acorde con la mejora que ha experimentado el sector canino. «Si de mí dependiera, la mitad de las residencias estarían cerradas», afirma la veterinaria Belén Rubio. Junto a su marido, Manuel Sainz, acaba de abrir un centro canino en Brunete (Madrid), en el que también viven. «Queríamos tener un centro supervisado todo el día por profesionales, con muy buenas instalaciones, en el que la gente pudiera dejar a su perro con total confianza e irse tranquila».

En la residencia hay consulta veterinaria, donde se realiza un chequeo a la entrada y a la salida. Cada chenil mide 18 metros, con una parte interior y un patio exterior. Los animales se pasean tres veces al día durante media hora. «La perrera es la habitación en la que descansa, no donde pasa el día. La idea es que sea una especie de campamento para perros».

GATOS. El gato es más independiente que el perro y puede quedarse solo, aunque esto no quiere decir que no vaya a echar de menos a su dueño. No le gustan los cambios así que si va a estar fuera pocos días, los veterinarios recomiendan que lo deje en casa y que una persona de confianza vaya regularmente a limpiar el arenero y reponer pienso y agua fresca. Si esto no fuera posible y opta por llevarlo a una residencia, es importante que presten atención a la alimentación, pues es frecuente que dejen de comer. Gatosfera, en Madrid, es uno de los pocos centros exclusivos para gatos que hay en España. Al no convivir con perros se evita una fuente de estrés. Los cheniles son amplios y tienen jardín para que pueda pasear.

Y es que, aunque uno quiera llevarse a su mascota de vacaciones, la mayoría de los hoteles en España no los admite debido a las molestias que pueden causar a otros huéspedes y a la necesidad de desinfectar las habitaciones.

Los períodos de máxima ocupación de las residencias de animales coinciden, lógicamente, con el verano, Navidad, Semana Santa y puentes. No obstante, muchos centros permanecen abiertos todo el año para acoger a sus inquilinos permanentes. Se trata de perros de caza que sólo están con sus dueños cuando éstos salen al campo o van a sus fincas. En ocasiones, la llegada de un bebé a la familia o tener una nueva pareja que sea alérgica –o que no quiera convivir con animales– provoca que algunas mascotas tengan que mudarse a una residencia. Incluso hay inquilinos temporales a la espera de que sus dueños decidan quién se queda con su custodia tras una ruptura sentimental. Cuando ninguno de los dos está dispuesto a ceder la mascota al otro, la residencia se convierte en un hogar neutral en el que ambos pueden visitarlo y sacarlo de paseo.

ANIMALES SANOS EN VERANO

Recomendaciones para sobrellevar el calor

Algunos de los consejos de los veterinarios pueden resultar obvios, pero no siempre se cumplen.

Golpes de calor. Son uno de los principales riesgos en verano y pueden resultar mortales. Los síntomas son jadeos, temblores, espasmos, hipertermia y alteración del color de las mucosas. Si le sucede a su perro o gato, échele agua templada o caliente (nunca fría) y llévelo inmediatamente a un veterinario. Para prevenirlos, es importante hidratarlos bien, que permanezcan en un lugar fresco y evitar que salgan durante las horas más calurosas. No los deje solos dentro del coche, ni siquiera a la sombra, pues el vehículo alcanzará altas temperaturas. Algunas razas, como el bulldog

inglés, son especialmente sensibles al calor.

Leishmaniosis. Es una enfermedad transmitida por un mosquito, el flebótomo. Para prevenirla, use collares o pipetas antiparasitarias.

Filariosis canina. La transmite un mosquito que ha llegado recientemente a España y que suele vivir en zonas costeras. Inyecta larvas de gusano en la sangre del perro. Hay pastillas que la previenen, junto a collares y pipetas.

Viajes en avión. Volar es un mal trago para los animales. Si viaja en cabina, puede ser útil darle un tranquilizante oral y que se familiarice con la jaula días antes. Si va en la bodega, consulte con el veterinario pues un tranquilizante hipotensor bajará su temperatura y puede ser peligroso.



Residencia El Espolón, en Torrejón de Ardoz (Madrid).

PSICOLOGÍA DE LAS MASCOTAS

AOIFE ORTEGA O'SULLIVAN

PERROS. Su adaptación a una residencia dependerá de tres factores: la socialización que haya tenido, las experiencias previas y su personalidad. Si vamos a dejar a nuestro perro en una residencia debemos conocerla muy bien, estar seguros de que lo pasearán, realizará ejercicio físico y mental, y de que el personal interactuará con él de manera positiva. Eventos traumáticos, como un castigo, o estar todo el día en la jaula, pueden dar lugar a problemas de comportamiento: conductas compulsivas, ansiedad (por frustración) e incluso fobias y agresividades.

GATOS. Su caso es diferente, ya que es un animal territorial y solitario. El mero hecho de sacarlo de casa ya es una causa muy fuerte de estrés. Si además está en un lugar lleno de gatos, cerca de otros animales –como perros ladrando– o en jaulas diminutas donde no puedan realizar sus pautas normales de comportamiento, puede desarrollar problemas de conducta (ansiedad, agresividad, conductas compulsivas, enfermedades fisiológicas originadas por estrés, etc.). Lo recomendable es que se queden en casa y que una persona de confianza vaya regularmente. Hay gatos que crean apego con un miembro de la familia y pueden echar de menos su compañía, aunque no es tan habitual como en los perros.

Aoife Ortega O'Sullivan es especialista en Etiología Clínica Veterinaria y Bienestar Animal.